

UNA APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

AUTORES

María Sofía Bernat Instituto de investigaciones IICOM
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave

Comunicación
Representaciones Sociales
Intervención
Cambio Social

El siguiente artículo se enmarca en un proyecto de investigación propuesto para una beca doctoral y constituye un primer acercamiento a la teoría de las representaciones sociales, en el que se intenta elaborar un panorama general de este concepto, articulándolo con las nociones de intervención y cambio social.

El objetivo es reflexionar acerca de cómo estas construcciones de sentido inciden en las maneras en las que concebimos la realidad y actuamos sobre ella.

PROYECTO

BECA DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS CUYO TÍTULO ORIGINAL ES: "LOS ACTORES SOCIALES QUE PARTICIPAN EN EL ASENTAMIENTO DE RINGULET PARA EL CAMBIO SOCIAL 1976-2012"

INSCRIPCIÓN

BECA CONICET
Facultad de Periodismo
y Comunicación Social - UNLP

DIRECTORA

Nancy Díaz Larrañaga



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.




UNA APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

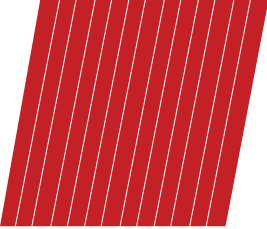
Introducción

En abril del año 2013 se puso en marcha el proyecto propuesto para una beca interna doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas para temas estratégicos (inclusión social) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM-FPYCS-UNLP): «Los actores sociales que participan en el asentamiento de Ringuet para el cambio social 1976-2012». No obstante, una vez iniciado el Doctorado en Comunicación en la unidad académica mencionada, se decide poner el foco en las representaciones sociales que elaboran tales actores. Esta modificación se debe a que aquellas construcciones no sólo inciden en los modos de pensar de las personas sino que también en las acciones que emprenden. Al respecto Hall (2010: 57), refiriéndose a las metáforas como formas de representación social, indica que «son cosas serias» porque afectan la diversidad de prácticas que los sujetos llevamos a cabo.

Se parte de entender que para la cotidianidad los seres humanos disponemos de una cantidad ilimitada de conocimientos. En tal sentido, se destaca el papel de la teoría de las representaciones sociales, puesto que se relaciona con aquellos saberes vinculados a cómo se organiza y piensa la vida:



Esta teoría trata del conocimiento –en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juegan no sólo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven (Wagner y Elejabarrieta, en Morales, 1997: 816).



Según Jodelet, las representaciones sociales tienen que ver con los modos en que los sujetos aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las informaciones que circulan, las personas de nuestro entorno próximo o lejano:

Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. [...] En otros términos, se trata de un conocimiento práctico (Jodelet, en Moscovici, 1993: 473).

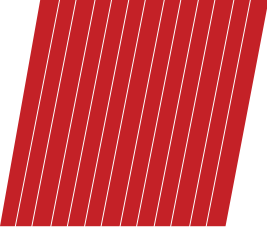
Se afirma, entonces, que estas representaciones son parte de una comunidad, tienen que ver con lo que piensan, con lo que sienten y con las maneras de actuar de los grupos sociales. Pero tal discurso, al igual que el sentido común, requiere ser público, es decir, debe ser accesible a todos los integrantes que forman parte de un colectivo para que ese conocimiento pueda constituirse en la base de la comunicación.

De acuerdo a Wagner y Elejabarrieta, hablar de representaciones sociales implica referirse a dos cuestiones: tanto a los procesos a través de los que se forman estos saberes compartidos mediante la comunicación, con miradas en común y también distintas, como al resultado de dicho proceso, es decir, aquel conocimiento colectivo.

¿Qué son las representaciones sociales?

El concepto de representaciones sociales fue erigido a partir de la aproximación realizada por Serge Moscovici a la noción de representaciones colectivas de Émile Durkheim. En 1961 acuñó su teoría al llevar a cabo un análisis sobre la difusión del psicoanálisis en Francia. Para este autor, se trata de:

Un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: en primer lugar, establecer un orden que posibilita a los individuos a orientarse a sí mismos y a controlar el mundo social en el que viven y en segundo lugar, facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proveyéndoles de un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Moscovici, 1973: 13, citado en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 89).



De acuerdo a Jodelet, una representación social es representación de alguien y de algo. No es un duplicado, sino que involucra una relación establecida con el mundo y las cosas. Como el signo, la representación remite a algo, está en lugar de, es un representante mental de un hecho, una idea, una persona, un objeto, entre otras. Indica la autora:

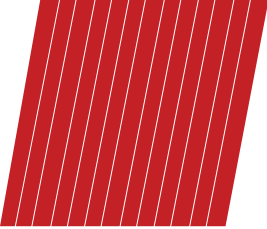
La representación mental, social, conlleva igualmente este carácter significativo. No solamente restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente (...) Siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación (...). Debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva (Jodelet, en Moscovici, 1993: 476).

Si bien las representaciones sociales se corresponden con una realidad externa, es interesante destacar la idea de que no se trata de un mero reflejo de esa realidad, sino que en las representaciones sociales siempre hay actividad de elaboración y creatividad. Según Raiter (2002: 13):

Es por medio del lenguaje que las representaciones no están limitadas a ser de algún modo un reflejo del mundo que los rodea, sino que pueden ser algo hasta cierto punto diferente del mundo: en las representaciones los seres humanos «completan» el mundo o le agregan elementos.

Para resumirlo en pocas palabras, Jodelet da cuenta de las cualidades de las representaciones sociales que considera fundamentales: representan objetos, tienen un carácter simbólico, constructivo, autónomo, creativo y de imagen y cuentan con la capacidad de intercambiar la percepción y el concepto.

Además, es interesante aclarar que –aunque se trata de un esquema ideal- las representaciones individuales que logran convertirse en sociales lo hacen gracias a la comunicación dentro de una comunidad y viceversa. A su vez, ellas permiten que haya comunicación, ya que es necesario compartir ciertas creencias, imágenes y representaciones que cohesionen a las comunidades para dar lugar a un hacer en común¹.



Objetivación y anclaje

Existen dos procesos que explican el funcionamiento y la conformación de las representaciones sociales. Se trata de la objetivación y el anclaje.

Para reflexionar sobre el primero, Wagner y Elejabarrieta invitan a pensar en algunas cuestiones abstractas propias y relevantes para la vida cotidiana, como el amor y la amistad. Las personas hablamos de ellas, pero no poseen una realidad palpable. Sin embargo, se hace referencia a las mismas como si tuvieran una existencia tangible. Esto se debe a la objetivación, «que permite la concretización de lo abstracto (...) Se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Mediante la objetivación, lo invisible se convierte en perceptible» (Wagner y Elejabarrieta, en Morales, 1997: 830). Según Jodelet (en Moscovici, 1993) se da una estructura material a las ideas cuando se ubican las nociones abstractas en imágenes puntuales.

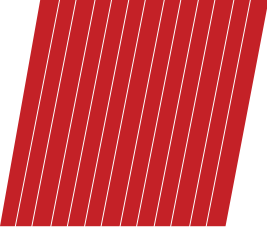
Esto ocurre mediante dos procesos: transformación icónica y naturalización. Lo que plantean los autores es que al reemplazar por imágenes conceptos que son abstractos, se los reconstruye y se les aplican figuras con apariencia de ser naturales, con el objetivo de explicarlos y convivir con estos en la cotidianidad.

En este sentido, siguiendo a Farr (en Moscovici, 1993) se sostiene que las representaciones sociales vuelven familiar aquello que es desconocido, ya que lo que ignoramos implica una amenaza al no poder clasificarlo.

Por su parte, el anclaje también posibilita volver familiar aquello que resulta extraño, pero lo realiza de un modo diferente:

Si lo propio de la objetivación es reducir la incertidumbre ante los objetos operando una transformación simbólica e imaginaria sobre ellos, el proceso de anclaje permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones (Wagner y Elejabarrieta, en Morales, 1997: 835).

El anclaje es un sistema de interpretación que da lugar a la comunicación entre personas, con criterios en común. Admite clasificar y nombrar. Es viable concebirlo, según Jodelet (en Moscovici, 1993), como asignador de sentidos, como



instrumentalización del saber y como enraizamiento en el pensamiento, ya que la representación siempre se halla con «algo que ya había sido pensado» (1993: 490).

Resulta pertinente destacar que para Jodelet (en Moscovici, 1993: 492) «hacer algo nuevo es aproximarlos a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje».

El sujeto es activo y construye imágenes, lo cual no depende sólo de las interacciones, sino también de las figuras que ya existen: «el papel de las creencias previas en la construcción de las nuevas representaciones es fundamental» (Raiter, 2002: 12).

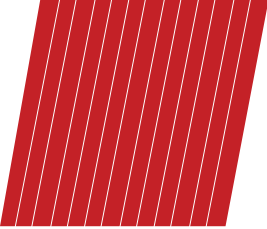
La objetivación y el anclaje se encuentran en una relación dialéctica con el fin de volver inteligible lo que es extraño y para que «resulte un conocimiento práctico y funcional; un conocimiento social que nos permita desenvolvemos en el entramado de relaciones y situaciones que implica la vida cotidiana» (Wagner y Elejabarrieta, en Morales, 1997: 836).

Para esta teoría, los procesos y los contenidos son inseparables, es decir, hay una interdependencia entre cómo y qué pensamos. Tales contenidos no son neutros porque:

(...) tomamos decisiones, planificamos nuestra vida, elegimos objetivos, etc., a partir de, o teniendo en cuenta, o condicionados por, las imágenes que tenemos de los acontecimientos y hechos del mundo, de las representaciones construidas. Nunca actuamos desde los hechos u objetos en sí (...) sino desde las representaciones. Cuando afirmamos que no son neutros, estamos diciendo que tienen consecuencias importantísimas en la vida cotidiana (Raiter, 2002: 16).

Vínculos entre representaciones sociales e intervención

Se puede encontrar otro término fuertemente ligado al que nos ocupa y que tendrá incidencia en las prácticas de investigación. Se trata de la noción de intervención, la cual es plausible de ser entendida como un proyecto intencional y explícito para generar un cambio a partir de la acción por parte de un sujeto colectivo o individual. De acuerdo a Jodelet (en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 191), es factible articular el estudio de las representaciones sociales junto con el de estas prácticas en cuestión: «Todas se re-



fieren, implícita o explícitamente, a un conocimiento de las representaciones sociales y, en la mayor parte de los casos, a una acción sobre ellas».

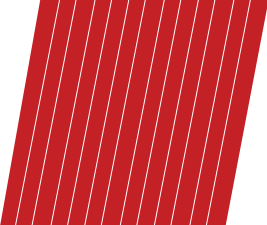
La autora explica la necesidad de intervenir después de investigar para compartir con las comunidades con las que se trabaja los resultados de su indagación y así favorecer un debate y reflexión. Esto se debe a que no se conciben a los actores o informantes como «materia inerte» (Jodelet, en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 192), únicamente capaz de ofrecer datos.

La investigadora destaca la relevancia de estudiar las representaciones en sus contextos sociales y culturales de producción y circulación. De acuerdo a Jodelet, el análisis de estas construcciones habilita a comprender las realidades pero es también un camino para llevar a cabo acciones sobre las mismas, partiendo de concebirlas como un «filtro referencial de lectura del mundo, guía de acción y sistema de orientación de las conductas y de las comunicaciones» (en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 198). Lo que se plantea es la factibilidad de producir un cambio al transformar las representaciones sociales.

Jodelet señala que, en muchos casos, aparecen perspectivas de intervención que entienden a las representaciones sociales en tanto conocimientos ingenuos. Sin embargo, destaca que autores como Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Alain Touraine e Ignacio Martín Baró subrayan la importancia de los saberes de las comunidades a la hora de pensar en un cambio social: « Toda intervención centrada en el cambio de la realidad social implica una valorización de los saberes populares, la imprescindible necesidad de tomar en cuenta esos saberes en la interacción entre los investigadores y los grupos sociales» (Jodelet, en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 199). Si se piensa en producir transformaciones, es preciso partir de los grupos, quienes deben participar en tanto productores de saberes y de otras circunstancias para su cotidianidad, lo cual tiene que ser garantizado por la intervención. Para Jodelet, los pensadores mencionados favorecen prácticas liberadoras:



Los modelos remiten, de manera indirecta, pero evidente, a los sistemas de representación, a través de la valoración del saber popular, el trabajo de desideologización, la promoción de la conscientización, entendida como pasaje de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, o como una comprensión de los pro-



cesos que favorecen la adhesión tácita a hegemonías opresoras (Jodelet, en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 204).

Jodelet analiza tres modos de imbricar las representaciones sociales y la intervención: cuando el estudio de las primeras varía las formas de pensamiento, cuando la modificación de las prácticas afecta a las representaciones y cuando se interviene a estas últimas de manera intencional para transformar los modos de ser o conductas de las personas.

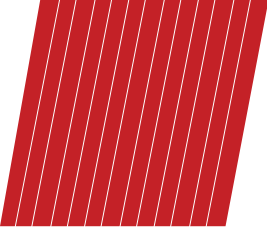
Por otra parte, existen tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales: la subjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad. Por eso, hay que recalcar que las representaciones sociales siempre son de un objeto y sujeto y este último es focalizado.

Cuando se hace referencia a la primera esfera, es decir, a la subjetividad, se parte de pensar que no existen individuos aislados, sino que se hallan en un contexto y son activos. Se encuentran en una red de interacciones y también tienen una posición en la estructura social. No obstante, al hablar de subjetividad se hace necesario retornar al nivel de los individuos, para ver cómo el sujeto se apropia y elabora representaciones, más allá de que estas sean compartidas.

La segunda esfera tiene que ver con aquellas situaciones que favorecen representaciones forjadas en la interacción, sobre todo, las que emergen a partir del diálogo.

La transubjetividad se vincula con elementos que aparecen en las dos esferas anteriores. Pertenece al espacio público, constituido por numerosas representaciones surgidas y difundidas por los medios, las instituciones, el poder, entre otras. De acuerdo a Jodelet, «la transmisión de tales representaciones traspasa el marco de las interacciones, se imponen a los copartícipes, constituyendo el telón de fondo de las representaciones compartidas que permiten la intercomprensión» (Jodelet, en Rodríguez Salazar y García Curiel, 2007: 208).

Por último, cabe destacar que las tres esferas mencionadas se fusionan para generar representaciones. En el primer nivel, éstas tienen una función expresiva; en el segundo, dan lugar a la comprensión y la generación de interpretaciones y se elaboran sentidos compartidos; en el tercero, tienen que ver con la cultura, las normas, valores, las presiones e ideologías.



Reflexiones finales

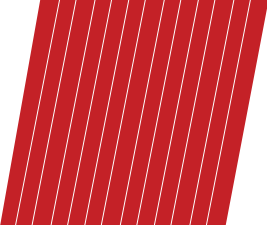
A partir de lo dicho con anterioridad, es admisible indicar que puede hablarse de representaciones sociales porque tenemos un lenguaje compartido y estas construcciones realizadas de forma colectiva facilitan vivir la cotidianidad con un piso en común. Tal como plantea Echeverría (2008: 5): «La mejor manera de acceder a las representaciones es mediante el análisis del lenguaje, porque es a través del lenguaje que los hombres transmiten sus formas de ver el mundo». Por ello, se considera que sin comunicación no puede haber representaciones sociales y, a su vez, ellas son facilitadoras de diálogos por implicar supuestos similares.

Tales elaboraciones nos permiten pensar en los procesos de intervención y de cambio social, por lo que, se estiman fundamentales para el proyecto de investigación. La comunicación, como proceso social de producción de sentidos, da lugar a la confección de representaciones del mundo en tanto oportunidad de producir transformaciones o invariancia. Las mismas son entendidas como un conocimiento socialmente compartido, con intencionalidad práctica, que favorece el armado de una realidad común. Por lo tanto, se reconoce primordial la lucha por los significados y percibirse productores de la propia historia para lograr algún tipo de alteración. De este modo, nos preguntamos si la realidad se vive como inevitable, una suerte de destino que nos toca y frente al cual no tenemos salida, o transformable.

Si nos situamos en la segunda alternativa, es interesante regresar al concepto de cambio social, concebido como un proceso dialógico mediante el que hombres y mujeres definen entre todos/as cuáles son sus necesidades, sus deseos y las maneras de actuar para mejorar sus vidas. Para ello es fundamental que existan prácticas de intervención, participación y empoderamiento por parte de las comunidades.


De acuerdo a Teodosio y otros (2013: 6), «el cambio social es entendido como diferencia respecto de una estructura previa socio-cultural cuya variación se hace visible en un micro nivel. Esta transformación expresa y dimensiona lo instituyente y creativo de la acción social».

Se trata de una perspectiva que tiene una fuerte vocación política, que busca la formulación de redes entre los distintos actores sociales y se basa en la justicia, la equidad y el



compromiso. Se intentan producir acciones que transformen las condiciones a partir de lecturas críticas del contexto.

En tal sentido, las representaciones sociales juegan un papel relevante, ya que no son estáticas, se pueden transformar a la par de las actividades emprendidas por los sujetos y las interpretaciones que establezcan de sus circunstancias y, a su vez, están presentes en las prácticas que las personas llevamos a cabo. Son formas de pensar, dar sentido y crear nuestra historia y el mundo en el que vivimos: de allí radica su relevancia para imaginar otras realidades posibles.



Notas

CONICET/ IICOM-FPYCS-UNLP. Este texto es parte de una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas cuyo título original es: «Los actores sociales que participan en el asentamiento de Ringuelet para el cambio social 1976-2012». Período: 2013-2018. Directora: Nancy Díaz Larrañaga.

¹ Comunicación también significa «participar, hacer en común, compartir». Incluso, para algunos autores como Carlos Cortés (2011: 19), este es el sentido original del término *communicare*

Referencias bibliográficas

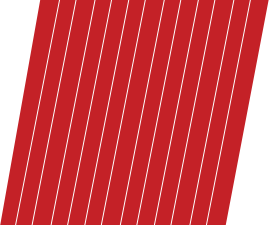
ECHEVERRÍA, M.P. (2008). «El análisis de las representaciones sociales un camino posible en la investigación en comunicación». *Question*. Vol 1. (N.º 17). Disponible en internet: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31854/Documento_completo.pdf?sequence=1

HALL, S. (2010). «Estudios culturales y sus legados teóricos». En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar / Colombia: Envión Editores.

MORALES, J.F. (1997). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.

MOSCOVICI, S. (1993). *Psicología Social II*. España: Ediciones Paidós.

RODRÍGUEZ SALAZAR, T. y GARCÍA CUIEL, M. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Editorial CUCSH-UDG.



RAITER, A. (2002). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

TEODOSIO, M. A. y otros (2013). «Fusión teatro comunitario: prácticas socioculturales para el cambio social». *Ponencia presentada en XV Congreso de REDCOM*. San Salvador de Jujuy: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Universidad de Jujuy.